

En la hora actual del mundo, una hora en la que la imaginación de los humanos esta en trance de desaparecer, amordazada por la mediocridad ambiente, la obra de Xaverio, valor positivo en grado sumo, es como un alerta para los sentidos, puesto que su pintura pretende ser -y lo consigue-, un exitante para la fantasía, u estímulo para el posible poder creador de las gentes.

Xaverio, joven, encendido de nobles ilusiones, enamorado del color, quizás como hijo de una ciudad, Granada, donde la luz es el hechizo irresistible, se confiesa fiel de un nuevo dogma artístico: el SENSORIO-SIMBOLISMO, concepto del que cabrían decirse muchas cosas y, a la vez, no decir ninguna en concreto, puesto que la producción de sus cánones es eso: escape irresistible de la imaginación, a través de la visión de unos mundos abstractos. Rocher y su célebre test, tan del uso en psicología, pueden ser posiblemente antecedentes de este credo estético, ideal para la contemplación, delicioso para las sugerencias.

Si tal como asevera Georges Combet, la fealdad es siempre signo de un desorden, en la obra de Xaverio, podemos confirmar cómo la fantasía creadora es signo de un orden íntimo, vehemente, flexible, cautivador del espíritu, siempre dentro del orden supremo que marcan el Color y la Gracia.

En estos cuadros se tiende la mano al público para que acepte una grata invitación: la de soñar. Y en el mundo de hoy, donde estan prohibidos los sueños, una invitación tan generosa, no puede, no debe rechazarse. Xaverio, jamás en ningún caso, en ninguna de sus obras le impondrá su pensamiento. El sugiere, inicia. Usted luego se adentra en el camino, un camino, done sin esfuerzo alguno, se encontrará -en cada obra, en cada tema-, con la más insospechada sorpresa. Usted no la compartirá con nadie, porque quien le acompañe se encontrará con otra. Y es éste, entre otros formalismos, el encanto supremo de este artista, inmerso en el juego fascinante de las ideas, de la fantasía, de la imaginación.

Juan Bustos
crítico de arte.